

La carta del GETEM

Carta número 29, diciembre de 2021

“El precio de la energía y la Balanza de Pagos española” por Javier Lucena Giraldo

El 23 de diciembre a las seis de la tarde, el precio de la electricidad alcanzó los 409 euros por megavatio, según el [gestor del mercado mayorista español](#). Estos aumentos de los precios energéticos conviven con nosotros desde mediados de año (como se puede observar en el gráfico 1) y son fuente de preocupaciones para las personas, que se han visto obligadas a pagar más por la energía que consumen. También para las empresas, que ven incrementados sus costes. Unos y otros se preguntan si tienen que pensar en esto a la hora de tomar alguna decisión económica en el futuro. Sin embargo, ¿alguno se ha preguntado cómo afecta el aumento del precio de la energía a España?

Gráfico 1: Precio por megavatio hora en el mercado diario



Fuente: <https://www.omie.es/>

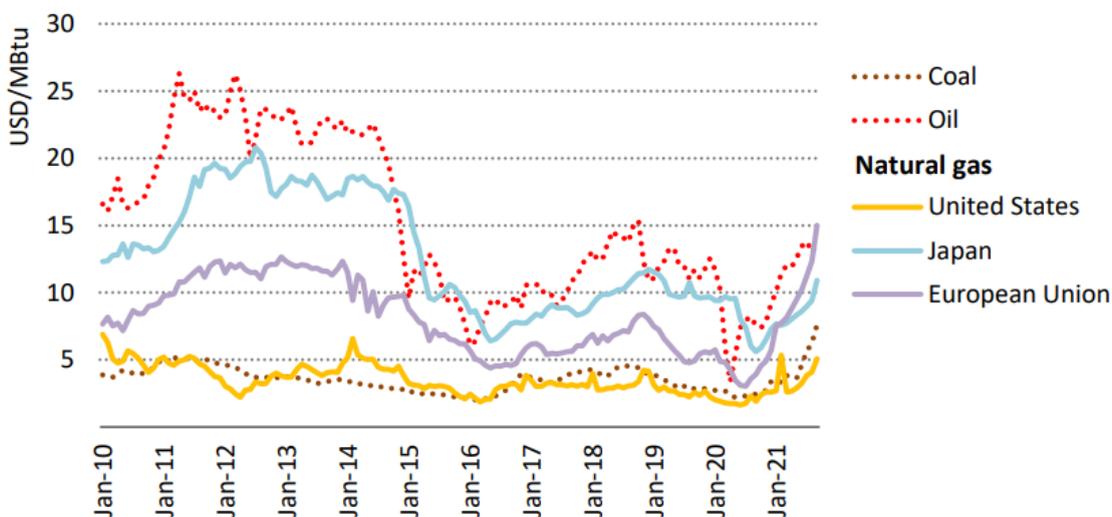
El peso del sector energético en la actividad económica (4,3% del Valor Añadido Bruto real en 2020) no representa bien su importancia estratégica. Para evaluarla, es mejor fijarse en algunos aspectos que revelan su naturaleza. En 2019, España importó petróleo y derivados, uranio, gas natural y un poco de carbón (46,5%, 12,75%, 10,55%, 18,6%, 2,6% del total de fuentes de energía, respectivamente). Estas fuentes importadas se transformaron junto a propias en la energía que consumimos, ya sea en forma de electricidad o de combustibles. Aunque en la transformación se amortigua el efecto, la importación de fuentes

primarias para mantener el consumo, conocida como dependencia energética, se sitúa en España en torno al 90%.

Pese a la mejora en energías renovables, a corto plazo la oferta energética no se va a modificar significativamente, por lo que se considera rígida. Por su parte, la demanda de derivados del petróleo y gas alcanzó el 68,5% del consumo interior en 2019. En estas circunstancias –y con pocos mecanismos de oferta y demanda al corto plazo para para sustituir unas fuentes energéticas por otras–, las variaciones de los precios internacionales del petróleo y del gas suponen un factor exógeno a toda la economía española.

El precio de la energía eléctrica está influido, junto a otros factores, por los precios del gas. Estos últimos se han incrementado (gráfico 2) tanto por el aumento de demanda como de los costes de los derechos de emisión, a lo que se han sumado la geopolítica de la energía, que ha llevado al cierre de uno de los dos gaseoductos que operan entre Argelia y España. Mientras tanto, los precios de los combustibles también han aumentado y actualmente se encuentran entre los más altos de los últimos años.

Gráfico 2: Precios del carbón, el petróleo y el gas natural por región, 2010-2021

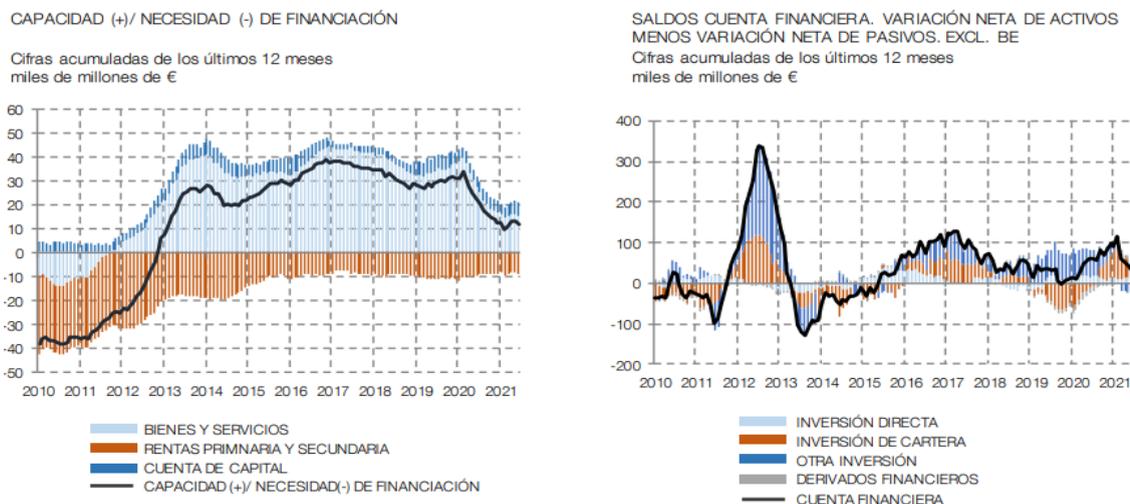


Fuente: [World Energy Outlook 2021](#)

Con el fin de ver la importancia de este factor exógeno, nos hemos interesado por la relación entre la energía y un saldo en particular de la Balanza de Pagos española: el de la balanza por cuenta corriente y de capital, que incluye bienes, servicios, rentas primarias y secundarias y la cuenta de capital. Entre todas las operaciones de la economía con el resto del mundo, esta en particular es importante porque conecta los precios internacionales de la energía con la necesidad o capacidad de financiación del país, la cual se puede observar en el gráfico 3. Se trata de un saldo que suele presentar déficit cuando los precios internacionales de la energía son elevados, lo que induce a buscar financiación exterior y en último grado a racionar el consumo. La última vez que se

descontroló, en febrero de 2011, llevó al gobierno a [reducir temporalmente la velocidad en autovías y autopistas a 110km/h.](#)

Gráfico 3: Indicadores de la Balanza de Pagos



Fuente: bde.es

Antes de la crisis de 2008 alcanzó porcentajes medios cercanos al 7% del PIB y algunos años se aproximó al 10%. Tras la crisis de 2008 se ajustó, [debido en buena parte a la caída de los precios del petróleo y a la recesión.](#) Como resultado, ha presentado superávit los últimos seis años. A ello ha contribuido la [mejora de la competitividad de las empresas](#) y el cambio en las elasticidades de las exportaciones y las importaciones. Sin embargo, parece que algunas cosas han cambiado. [El superávit ha caído notablemente durante la pandemia](#) y los precios energéticos se han elevado.

A partir de todo ello, cabe preguntarse si la economía española conseguirá lidiar con la relación estructural entre el precio internacional de la energía y la necesidad de financiación de la economía española. En su contra se encuentran las expectativas de precios relativamente altos en la primera mitad de 2022, pese a que [los precios del gas a plazo se han reducido con respecto a principios de octubre.](#) Además, el comportamiento de la demanda aún está constreñido por la pandemia, hay conflictos geoestratégicos y el precio de los derechos de emisión es procíclico. A su favor cuenta la competitividad de las empresas, la mejora relativa de las exportaciones con respecto a las importaciones y la recuperación tras la pandemia, entre otros factores.

El resultado final dependerá de la combinación de todos los factores comentados. Por ahora, lo que sabemos es que [la capacidad de financiación se ha reducido al 1,1% del PIB en 2020](#) . Por tanto, habrá que estar atentos a la evolución de los precios de la energía, pero también a las exportaciones totales y a las elasticidades de la demanda de exportaciones e importaciones.

Querido lector, concluyo ya este pequeño texto que ha intentado despertar su curiosidad. Espero que haya pasado una Feliz Navidad y le deseo que tenga la mejor entrada en el nuevo año.

Conoce el Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial (GETEM)
y el resto de Cartas publicadas